



AYER Y HOY



N.º 57

Enero 1957

AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

Edita:

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS "ESTILO"



Director:

CLEMENTE PALENCIA FLORES

Redactor-Jefe:

FRANCISCO ZARCO MORENO

Escriben:

FERNANDO ESPEJO GARCÍA: "Ab Irato"

J. COMAS ACOSTA: "Pasando por Toledo"

E. GUTIÉRREZ ALBELO: "Calvario de Tacoronte"

F. FERNÁNDEZ-SANTOS BLÁZQUEZ: "Ahogado del alba"

FRANCISCO ZARCO MORENO: "Limelight"

JOSÉ TOMÁS CARRIÓ: "La Mancha"

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS: "Ángel Palomino y La Luna no se llama Pérez"

PEDRO RIERA VIDAL: "Lecciones de la vida"

RAFAEL BRUN: "La casa del tejedor"

Dibujan:

NUESTRA PORTADA: "El camino y la montaña" (xilografía), por GUERRERO MALAGÓN

M. MAESO = S. LUDEÑA = G. CORRALES = M. ROMERO = RIAÑO

Fotografía:

J. BERINGOLA

Redacción:

COMERCIO, 27

Imprime:

RAFAEL GÓMEZ MENOR

Dirección:

ALFONSO XII, núm. 9

TOLEDO

AYER Y HOY

AÑO X

TOLEDO, ENERO 1957

NUM. 57

Los «bajos» del Suizo

Los «bajos» del Suizo han empezado a funcionar.

¿Qué son los «bajos» del Suizo? Un rincón acogedor que sabiamente manejado puede dar que hablar. Desde Pombo a Sésamo, en estos sitios se han hecho muchas cosas.

¿Pero solamente en Madrid pueden hacerse o decirse cosas? No queremos ser «cueva», ni «cripta», ni cenáculo, ni tertulia siquiera. Simplemente queremos un rincón acogedor, amable y cómodo, donde como en prolongación de la casa encontremos al terminar, o en el intermedio del día un lugar de reposo y distracción donde tomar, entre una conversación amable y culta, una taza de café con el amigo que espera o esperamos nosotros.

«Estilo» no es rigidez de paraninfo, ni seriedad de tribuna. Nunca debe ser eso «Eso» también, pero además necesita ser vínculo de unión entre hombres de buena voluntad, de espíritu, de cultura, que no pueden ir dando tumbos y bandazos sin conocerse los unos a los otros, agriados por la soledad.

Reunirse es conocerse. Conocerse es saber lo bueno y lo malo de cada uno, pero es también empezar a comprenderse. Comprender incluso nuestras debilidades.

En los «bajos» del Suizo han empezado las reuniones (los lunes, a las ocho) de los Asociados de «Estilo», de los amigos de los Asociados, de los amigos de Toledo, porque lo que queremos es la unión de todos. Sumar y no restar, y menos dividir. Allí, desde hace un mes, nos hemos encontrado muchos y nos hemos conocido.

Los jóvenes y los menos jóvenes, aunque todos animados por un espíritu de creación, porque crear es cosa de vitalidad juvenil. A la sombra de esa panorámica de Toledo que decora el local (pintura de Guerrero Malagón que, calado con su boina, siempre tiene a boca la palabra para proponer, hacer algo o sacudir a alguien), han conversado muchos y han hablado incluso otros de los que desconocíamos hasta la voz; por ejemplo, la impresionante de Miguel Cortés.

Allí, con puntualidad británica o torera (preferimos torera), llega Luis Serrano Vivar, el hombre entusiasta por el que nunca quedara una situación por resolver, ni nadie por sentar, excepto él. (¡Gracias, Vivar!).

Y, Cornide, siempre alentando a los más jóvenes; Ludeña, por ejemplo, que arrancó con el dibujo «Retrato de G. Marañón», la más sincera y auténtica ovación de las reuniones.

Y tantos otros. Giles, un toledano con acento andaluz; Manzanares, el hombre del block; Villacañas, siempre hábilmente despeinado; Brun, apasionado «descubridor», de Arredondo; Villamor, Castro....

Cuando aparece D. Guillermo, todo se hace bético. Es entonces cuando el grupo más joven le ofrece lo mejor, vino; y D. Guillermo lo paladea entre una chanza alegre y zumbona, carente de malicia, llena de mesura y contenido, un poco escéptica pero siempre amable.

El Sr. Téllez, para todos «Don Guillermo», sin necesidad de apellidos para reconocerle, porque mana personalidad todo él, desde la cartera hasta la bufanda, nos agrada más que nunca cuando nos recuerda insistente y con alegre nostalgia los higueros chumbos de Almería.

Tememos olvidar a muchos. No importa. No creemos que sea cuestión de vanidades.

Por encima de ellas están todos. Desde la bondad de D. Clemente Palencia, el tesón de Tomás Martín, hasta la serenidad mediterránea de D. Pedro Rieva Vidal, matizado por la no menos vieja Castilla, aunque más seca que aquella Cataluña suya y mía, según el Sr. Camarero desde las páginas de «El Alcázar».

En los «bajos» del Suizo, pintores, poetas del verso y de la vida, escritores, literatos, escultores, hombres en fin que piensan en algo más que en Kubala, Kopa y «Di», se reúnen, hablan, comentan, escuchan, recitan y aprenden mientras se toman una taza de café y después se despiden estrechándose las manos.

“AB IRATO”

A Robert Brasillach, mártir.



Mientras escribo estos renglones, preside mi mesa de trabajo una pésima fotografía. Esta representa a un hombre de edad superior a los treinta años, pero sin acercarse a los cuarenta. Frente amplia, apenas velada por un mechón de cabello obscuro, que intenta disimular la amplitud de una entrada junto a la sien izquierda... Un cuello ancho sobre el que aletea el gesto soñador de un niño grande, al que todo le causará sorpresa, porque en esta vida todo es nuevo y sorprendente si se sabe apreciar: no basta con ver, hay que saber mirar. Sobre la ancha y carnosa nariz, se escurren unas gafas que apenas dejan adivinar el brillo de unos melancólicos ojos semi-ocultos por la parte superior de sus aros de carey.



En tierras de Francia, allá en el Rosellón, a cincuenta kilómetros del Ampurdán y a cien de la Cerdaña, está Perpignan. A uno y otro lado del Pirineo, vivieron unos hombres que, henchidos de tradición y de poderoso aliento, pudieron establecer un día:

«Aquests son los bons stabliments e les bones costumes que son de fet de mar que los savis homens que van per lo mon ne començaren a donar al nostres antecessors los quals fueren per los llibres de la savietat de les bones costumes».

Hombres de allende los Montes Albes regidos durante cientos de años por las mismas *constitucions, consuetuts, ordinacions, costumes, usatges*, que inspiradas en el *seny natural* y la *bona rahó*, fueron comunes a todos los territorios de la rugosa superficie situada al Norte del Ebro y al Este del Segre.

El 31 de Marzo de 1909, nació en Perpignan Robert Brasillach.



Los eufemismos, con harta frecuencia, son molestos y sangrientos. Como cuando se escribe:

«On sait quelle fin tragique l'attendait à trente-six ans».

En realidad, la anterior frase ha debido ser redactada de esta otra forma:

«Al final de la segunda gran bestialidad mundial, y tras de una sangrante parodia en la que tomaron parte los poderes ejecutivo y judicial de una denominada Democracia, fué muerto por las gentes de la Justicia, reglamentariamente, un hombre que cometió el delito de ser amigo de España. Se llamaba Robert Brasillach y tenía treinta y seis años».

* * *

Nuestro hombre —Hombre—, fué un excelente poeta, un estimable novelista y como crítico literario, desde muy joven, se situó en un lugar destacado.

Pero lo que le llevó a la muerte fué la agudeza y la acometividad de sus comentarios políticos a través de la radiodifusión, el periódico y el libro.

Cuántos «colabos» viven todavía y prosperan. Robert, fiel a Petain, murió. Pagó con su vida, más que el precio de su fidelidad, el tremendo delito de haber sido autor de dos libros titulados: «*Le Siège de l'Alcazar*» e «*Histoire de la Guerre d'Espagne*» (1).

Su concepto del amor y del honor, su hombría, no consintió que su madre sufriese prisión preventiva en tanto que él continuaba libre, aunque oculto para librarse de las venganzas de los resentidos. Aunque suponía —y era demasiado suponer—, que su madre no sufriría ningún mal irreparable por presuntas culpas suyas, su rectitud le impelió a entregarse a los vencedores (?).

El vencedor se llama, y aún se llama, Charles De Gaulle, y se titulaba General.

Brasillach era un enamorado de España. Vivió en Mallorca y visitó varias veces Toledo. Su sensibilidad refinada, su poderosa imaginación llena de poesía, así como los prejuicios propios de su educación, tan diferente a la nuestra, y los gustos de un hombre muy de su tiempo (2) y muy francés, hizo que algunas cosas no le agradaran, precisamente porque las buscó con ilusión y las miró con cariño. He aquí tres muestras, curiosas, de su prosa «española»:

«... à Malines la Victime des Espagnols, drame anticlerical».

«... où le sieur Archibald Mederson, officier anglais au service des rebelles espagnols révoltés contre S. M. le roi Joseph, notait la manière dont il avait enterré, face à Formentor, le trésor de l'Escorial».

«La troupe avait pris demeure dans les hautes et belles chambres de l'hôtel Saint-Georges, qui reçoit des voyageurs depuis le quinzième siècle, et qui est, avec la Posada de la Sangre de Tolède où descendit don Quichotte, une des plus anciennes hôtelleries d'Europe».



impresión en estas palabras:

«C'est au retour qu'ils s'arrêtèrent à Tolède,

déjà à la mode depuis quelques années, et dont ils craignaient beaucoup de déception, à cause de Barrès».

Después...; termina el relato de sus impresiones sobre la Ciudad Imperial y comienza otra acción, que sucede en el mismo lugar. Una frase sirve de punto de unión.

«Ce fut la dernière nuit qui fut la nuit de Tolède».

Lo que sigue es otra historia que no hace al caso, pero al mismo tiempo es una interpretación del ambiente que se respira en Toledo —una vez roto el velo de las falsas hipocresías—, al enmarcar entre nosotros una acción humana.

Como interpretación, es discutible, aunque en el mismo sentido se ha escrito y se ha hablado mucho. Y lo que queda...



Robert Brasillach, el hombre que supo esperar valientemente la muerte sin desdecirse, afrontando las últimas consecuencias de sus hechos, porque en ellos no hubo mal, y no habiéndolo —aunque quizá en su interior se considerase equivocado—, no había por qué rectificarlo de palabra.

Robert Brasillach, historiador de nuestra guerra civil, cantor del sitio del Alcázar, admirador de España y amigo de Toledo.

Robert Brasillach, a quien no se le ha podido perdonar la minúscula falta de decir v. g., que algunas de nuestras

calles oían... y, efectivamente, siguen oliendo.

Mientras se le mantiene en el anonimato, se airean los méritos literarios —no superiores a los suyos—, de autores de obras anti-españolas —relativas a nuestra contienda civil—, como Bernanos (3) y Malraux (4).

¿Qué más sencillo homenaje podríamos ofrecerle que perpetuar su memoria en una humilde lápida en la que constasen algunos versos, los más oportunos, de aquellas estrofas que compuso en su celda de condenado a muerte, y que a todos nos pone un nudo en la garganta.

Ad referéndum.

FERNANDO ESPEJO



(1) La primera escrita en colaboración con Henri Massis y publicada en 1936; y la segunda, impresa en 1939, también está escrita en colaboración, esta vez con Maurice Bardèche.

(2) Tan de su tiempo, que con gran antelación sobre las obras clásicas del género, escribió, en colaboración con Maurice Bardèche, una importante «Historia del Cinema».

(3) «Les grands cimetières sous la lune».

(4) «L'Espoir».

"EL GRECO Y TOLEDO"

PREMIO FUNDACION MARCH

Nuevo Libro de:

Ciencias, 1956 a:

DON GREGORIO MARAÑÓN

Una obra magna en los anales de las letras españolas, un libro lleno de sabiduría, acaba de ser colocado en los escaparates de las librerías españolas y extranjeras. Ahí está, para un mundo y unos quehaceres llenos de prisa e improvisación, la labor ingente, como ejemplo, de un hombre plétorico de calma, sabiduría y serenidad. Ahí está la última obra de Don Gregorio. ¡Qué sencillo resulta decir esto!

Pero y hasta ahora ¿qué?. Imaginar las horas, los días, los años de lectura, de investigación, de busca de la verdad histórica, de busca de «la verdad» (aunque sea aproximada), psicológica por el único y exclusivo medio de la intuición (don de las mentes claras); imaginar trabajo, fatiga; imaginar lucha, responsabilidad; imaginar la ingente labor de planteamiento, enfoque, reconstrucción. Imaginar...

Todo menos hacer fácil demagogia, al ver una «lista de precios» (y esto no es artículo de verdulería), y creer que sólo los del cantábrico «tienen derecho» al pasquín, «y luego dicen que el pescado es caro», cuando todavía hay hombres de espíritu, humanistas, sabios, que como niños (de los niños será el reino de los cielos, padre Llanos), que como niños repito, *necesitan* para estas labores del acicate de muchos premios, ¡sí señor, y por qué no decirlo! de muchos premios, y no las dificultades que como a Cajal le asaltaron, y que hoy anacrónicamente se ponen como ejemplo.

Ahí está «El Greco y Toledo». Una llamada, una más, de Don Gregorio, al mundo, en pro de la perenne actualidad de la siempre vieja y nueva ciudad del Tajo.

Marañón, que desde su cigarral llama la atención de que Toledo existe. Marañón, el Greco científico del siglo XX, que está labrando con gloria y honra el porvenir de nuestra ciudad. La historia y la crónica futura, aquella que como siempre diga: «Por aquel entonces — como en los cigarrales de Tirso —, Toledo emporium de la cultura, reunía en las terrazas de sus casas de campo que miran a la ciudad, a los más famosos investigadores de la época, escultores, escritores y poetas que a la caída de la tarde meditaban y discutían sobre la cultura universal».

¿Debemos y debe Toledo algo a Marañón? De momento una cosa que

ya siempre debemos estar pagando: gratitud. ¿Después? Meditemos... F. Z.

* * *

Don Gregorio Marañón y Posadillo, nació en Madrid el 19 de Mayo de 1888. Estudió la carrera de Medicina en San Carlos y obtuvo premio extraordinario en la licenciatura, en 1908, y en el doctorado, en 1909. Le fué otorgado el premio «Martínez Molina», que se había concedido una



sola vez, en fecha anterior — a Ramón y Cajal —, y que en los demás años fué declarado desierto.

Don Gregorio Marañón fué alumon interno en el Hospital General y uno de los predilectos de los doctores Olóriz y Madinaveitia, con los cuales trabajó en calidad de ayudante durante algunos años. En aquel tiempo hizo frecuentes viajes al extranjero, permaneciendo en Alemania durante largas temporadas. En 1913 recibió el premio «Alvarez Alcalá», otorgado por la Academia de Medicina.

La fama del doctor Marañón traspasó pronto los límites nacionales. Y en 1929 le fué ofrecido, en homenaje, un libro de 1.300 páginas, en el cual destacadas figuras de España y del extranjero le ofrendaron el fruto de sus estudios, seleccionados directamente con los estudios hechos por el ilustre médico. Dos años antes había estado Don Gregorio Marañón en la Habana para dar un ciclo de conferencias, que obtuvieron un éxito brillantísimo, según unánime reflejo de la Prensa de Cuba, de los Estados Unidos y, en general, de toda América. Fué la perso-

alidad más sobresaliente del Congreso Médico reunido en aquella capital y huésped de honor de la Institución Hispanocubana de Cultura, que patrocinó aquellas conferencias. Poco después la Universidad de Santiago de Chile le invitó para dar otro ciclo de conferencias, y en 1931 el Gobierno francés le nombró comendador de la Legión de Honor. Presidió el Congreso Internacional de Historia de la Medicina, reunido en Madrid en 1935.

Importantísima es su labor como publicista, y enorme la complejidad de materias tratadas por el ilustre escritor. Algunos de sus libros no son de mera especulación científica, sino que aparece en ellos la amplia visión del sociólogo, del pensador, transcrita en una prosa señera. Citemos, entre otras, el «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo» y «Vida de Antonio Pérez».

Don Gregorio Marañón es médico, por oposición, del Hospital General de Madrid, profesor del Laboratorio de Investigaciones Biológicas del doctor Maestre, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid; miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Real de Medicina de la Médico-Quirúrgica y de la Sociedad de Biología; doctor «honoris causa» de la Sorbona, director del Instituto de Patología Médica del Hospital General, académico de honor de la Real de Medicina de Italia, de las Academias de la Historia y Ciencias Exactas de Madrid y catedrático de Endocrinología de la Facultad de Madrid.

Su discurso de entrada en la Academia de Medicina versó sobre «Estado actual de la doctrina de las secreciones internas».

Sus monografías, conferencias, discursos y artículos en revistas profesionales, son copiosísimos.

* * *

La Asociación de Artistas Toledanos «Estilo», a la cual pertenece el Excelentísimo Sr. Don Gregorio Marañón, colaborador de nuestra revista AYER y HOY, que tuvo la satisfacción de gloriarse en sus páginas el ingreso como Académico en la R. de San Fernando, al hablar ya tan ilustre Doctor y como anticipo de «El Greco y Toledo», como asimismo transcribir en otro número y por especialísima autorización suya, algunas páginas como adelanto de su libro, se une ahora a la satisfacción general de todos los amantes del Arte y de la Ciencia, y le felicita por la aparición de su obra y por la concesión del Premio Fundación March 1956 para Científicos.

PINTOR Y POETA



Publicamos esta ofrenda a nuestra ciudad en un cuadro y un poema, obras del pintor y poeta don José Comas Acosta, Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y de diversas instituciones académicas de Artes y Letras de Hispanoamérica.

PASANDO POR TOLEDO

*Los álamos fecundos me abrieron su ramaje
y vi tus áureas torres al fondo del paisaje,
izándote, Toledo, tu gloria y poderío.*

*He vuelto a ti siguiendo la vega de tu río,
por limpidos remansos dormidos de corriente,
y dejo atrás la vega subiendo tu pendiente
por flores de mi ensueño de hallarme en tus alturas.*

*Yo vengo a ti de paso, sintiendo las venturas
de verme entre tus galas de piedras y blasones,
y líricos tesoros hallar por tus rincones
en aire de tus calles estrechas, misteriosas.*

*Cruzándolas yo siento los ecos de amorosas
leyendas de alquiceles, de alfanjes y turbantes,
de capas y de espadas que en páginas brillantes
tus áuras me recitan con notas embrujadas.*

*Y en este laberinto de calles, las pisadas
resuenan de Cervantes, de Lope y de Quevedo,
de Bécquer y Zorrilla, cantándote, Toledo,
los versos que tendieron sus alas cristalinas.*

*Aquí el farol piadoso, las cruces y hornacinas,
las rejas platerescas, las góticas portadas,
mudéjares relieves y heráldicas talladas,
son duendes que me inundan las cuerdas de mi lira,
trazándome, Toledo, mi verso que te admira
por esta dulce calma, por este paso mío.*

*Me iré por tu amplia vega formando de tu río
mi verso alejandrino rimado de esmeraldas,
que al iris de tu tarde de rosas y de gualdas
diré desde la orilla como un adiós muy quedo,
como un adiós de angustias, en este adiós Toledo.*

J. COMAS ACOSTA

CALVARIO DE TACORONTE

*Calvario de Tacoronte,
paraje de encantamiento.
Con tu capilla que tiene
no sé que oriental aspecto,
oculta bajo la sombra
de tus pinos corpulentos.*

*Tanto, ahora,
te frecuento,
que en mi alma
ocupas el mejor puesto,
entre todos los remansos
de este pueblo.*

*Calvario de Tacoronte,
imán de mis pasos nuevos.*

*Oh, la meta cotidiana
de mis tranquilos paseos...*

*Cómo me atrae tu sombra,
tu soledad, tu silencio,
cuadrilátero de paz,
islote de sentimiento.*

*Tú ya conoces, Calvario,
los libros que ahora leo,
y los renglones que escribo,
y las plegarias que rezo...*

*Y yo conozco tu historia,
la que describe tu suelo,
la que me cuentan tus muros,
agrietados por el tiempo;
la que en mi oído susurran
con un católico acento,
el ramaje de tus pinos
corpulentos.*

*¡Oh, tus pinos centenarios
que en mi alma están vertiendo
sus estrofas
—versículos de misterio—
como armonios conmovidos
por el viento!*

*Cuánto me dicen tus pinos,
como guardianes severos,
como piadosos heraldos,
como cristianos guerreros.
Y sobre todo el más alto,
el paladín del cortejo,
que cual agreste milagro
de universales renuevos,
en una cruz de verdores
sobre su copa, se ha abierto.*

*Calvario de Tacoronte,
paraje de encantamiento,
cuadrilátero de paz,
imán de mis pasos nuevos.*

E. GUTIÉRREZ ALBELO

AHOGADO DEL ALBA

*Grandes ojos miraban
yo no sé qué locuras subacuáticas,
Alguien quedó tremendamente quieto
en el agua gris del alba.*

*La noche ahogó un grito
que no quiso salir de la garganta.*

*Alguien perdió su nombre
para llamarse, simplemente, Nada.*

*Le llamaban los bueyes
taciturnos y extáticos del agua.*

*Y él se dejó caer, feroz y amargo,
en el vientre total de la nostalgia.*

*Una quietud redonda como un mundo
le prendió entre sus selvas hieráticas.*

*Y un zodiaco impositivo de burbujas
dibujando tristezas planetarias.*

*Cuando vengán dramáticas sirenas
—un calambre de gritos por el agua—
alguien habrá perdido ya su nombre
para llamarse, solamente, Nada.*

FRANCISCO FERNÁNDEZ-SANTOS BLÁZQUEZ

(Del libro inédito «Los Rebeldes»)



LIMELIGHT



Bajo este título general, «Candilejas», agruparía todas aquellas impresiones, sugerencias, consideraciones o divagaciones que me impulsan a escribir sobre teatro o cine.

«Candilejas» («Limelight»), es un poco el símbolo perenne, Charlie Chaplin lo sabe mejor que nadie, de todo aquello que supone espectáculo. Que el espectáculo constituya merced a una serie de circunstancias un hecho artístico o no, es cuestión aparte, ya que de por sí el mundo es espectáculo y no siempre reúne condiciones y cualidades artísticas.

Si siguiéramos jugando con títulos, cosa con la que no se puede jugar, es el momento oportuno para decir que carecen de nociones elementales de psicología los agentes publicitarios o artísticos que tuvieron la idea de titular en España «Tres enamoradas» a una producción que llevaba por nombre, en su país de origen, «Las muchachas de la Plaza de España»; «Las maniobras del amor» por «Grandes Maniobras»; «Corazón salvaje» por «La Zorra»...

Precisamente «Requiem para una monja», el extraordinario éxito europeo de Albert Camus, que hizo comedia dramática la novela del norteamericano William Faulkner, se traduce en estos momentos al español por J. López Rubio y se la quiere titular «Requiem por una mujer». ¿Por qué?

De entre «La Chatte sur un toit brûlant» («El gato sobre un tejado caliente»), de T. Williams, y «Thé et sympathia» («Té y simpatía»), de R. Anderson, es con «Requiem pour une nonne» con quien se queda el éxito teatral del año en París.

T. Williams sustenta su calidad, a pesar de las que indiscutiblemente tiene «el tejado caliente» (incongruente título en apariencia que si pudiese explicarle se encontraría lógico), en el éxito de «Un tranvía llamado deseo»; y «Té y simpatía», de Anderson, en la interpretación de Ingrid Bergman. Se comprende naturalmente que ahora hablamos de teatro.

«Requiem para una monja» da al teatro, de momento, un éxito que le

revitaliza al menos para dos o tres temporadas, porque suponemos que después de él venga una serie de «requiem» laicos agarrados al de Camus y Faulkner. (El del «betunero», por ejemplo, en su modalidad periodística. ¿No es así, Luis de Diego?).

Es este «requiem» la conjugación espiritual de una circunstancia material con una realidad física que sin ser meramente o sustancialmente religiosa necesite su *civismo* de un sentimiento ideal altamente religioso para sustentarse. Esta situación es simplísimamente ortodoxa, ya que de por sí y aunque *no diese más* el individuo, la criatura humana, congénita a ella, lleva como hecho y derecho, e implícitamente, la fe, la esperanza y la caridad.

Quizá en este plano de la esperanza se mueva Blanche Dubois, la excepcional criatura de T. Williams de «Un tranvía llamado deseo».

Quizá por eso también se haya comprendido, al fin, que esta pieza tan aparentemente agría se podía ver en España. En su fondo está la dulzura y entran en juego la esperanza, la ilusión, el anhelo y el ansia eterna de salvación, de rehabilitación, de poesía... En la obra de Williams se ve el intento conmovedor de una criatura por despegarse de la tierra, elevarse, suprimir de los pies el barro. Es el intento, repito, y lo que es peor, la última esperanza. Esa que precisamente si se pierde conduce a la desesperación y a la locura.

Es la tesis de «Un tranvía...», el fracaso de un limpio y noble intento, provocado por aquellos que *cristianamente* nos desentendemos de las cuestiones con un «Dios le ampare o la proteja», o con un elemental gruñido: «¡que tenga suerte!», sin haber proporcionado, insinuado siquiera, una salida a la salvación, un asidero de amor y fe.

Sólo queda la esperanza, y cuando ésta es la última, ocurre que se hace sucia, neurótica. Es un ir cuesta abajo, desmoronado y negativo.

Hablemos más de Blanche Dubois y de «Un tranvía...».

Tenía ganas y lo merece. Hablamos ahora de teatro y de cine ya que si Elian Kazan dirigió la cinta con características teatrales sin dejar por ello de ser cine y del mejor, en la escena neoyorkina dirigió la obra con perfiles cinematográficos, sin dejar de ser teatro y del más clásico.

Sólo otro norteamericano, el de las recientes «Brujas de Salem», en el Español, A. Miller, dió con «Muerte de un viajante» tan fácil o *difícil facilidad* una simbiosis cine-teatro, teatro-cine.

En obras de tal vigor como «el tranvía» de Williams, no sabemos qué es más importante, si el *climax*, «escenario» o ambiente creado por el autor, o el peso humano, biológico y psíquico de los personajes.

Tal vez como la humedad y oscuridad de la cueva «hace» favorable el cultivo del *champignon* y el *champignon* a su vez «necesite» de las condiciones de la cueva, así es posible que Blanche sea el fruto, el cultivo de máxima evasión ideal que da un marco de brutales y elementales pasiones, como es el vital de Stanley Kowalski; sin que por eso no sea Kowalski, en su brutalidad, tímido, infantil e ingenuo.

El máximo castigo que puede recibir un tipo de esta contextura, es el que inconscientemente fragua y resuelve la obra y sus personajes (conscientemente el autor), y que es el abandono de Stanley por su esposa.

Castigo «de soledad» el del incapaz Kowalski, que se queda en medio de la calle gritando y aturdido, solo y abandonado.

La tragedia se consumó.

Blanche, perdida la razón (la razón lógica de las gentes vulgares), es conducida entre el delirio de «su verdad» ideal hacia una reclusión.

Esta es la consecuencia desoladora que se desprende de la lucha que una criatura sostuvo por encontrar, con altura de miras, la última verdad de una vida de paz y sosiego, de fe y esperanza.

Desgarradoras escenas finales difícilmente soportables con normalidad (ni espectadores, ni intérpretes sensi-

bles), sin quedar la mente lastimada a causa de la compenetración que, por humanos puntos de contacto, reciben los espectadores, o simplemente por el esfuerzo que requieren estos papeles por parte de los actores.

Recuérdese el agotamiento nervioso a que llegó Vivian Leight.

Recuérdese de «Seis personajes en busca de autor» la curiosidad morbosa que despertó en los espectadores la interpretación que de un papel similar hizo Asunción Sancho.

Papeles peligrosos (psíquicamente, me atrevería a afirmar) para los intérpretes si como un veneno no se administran con prudencia.

He tenido la ocasión de ver a Enrique Guitart entre bastidores, en los instantes siguientes a concluir la representación de «Las manos de Eurídice» (1) y quedé impresionado por el aspecto lastimoso que aún conservaba, el mismo desastre psíquico que su papel imponía y los cuidados que como tal enfermo le eran prodigados.

Si éstos son casos de compenetración nociva de intérprete y personaje (por la categoría excepcional del personaje, se comprende, y recuérdese ahora «el caso Oteló», cinematográficamente interpretado por Ronald Colman, cuyo estrabismo visual, como defecto, aprovecha como virtud, tanto aquí en este caso de anormal por identificación, como de amnésico en «Niebla en el pasado»), veamos ahora un ejemplo y un éxito reciente de identificación entre autor y obra.

Es decir, el éxito de una biografía. La de una sensible criatura, Ana Frank, que en circunstancias violentas de convivencia, promiscuidad y supervivencia, elevó su diario («Diario de Ana Frank») a la categoría de documento social, psíquico, económico y político. Fiel reflejo de una época.

El último cuadro de la versión teatral que ahora acaba de ser estrenada en Londres (2), realizada expertamente por Goodrich y Hackett, no pudo ser escrito por la propia Ana Frank, porque en aquellos momentos era arrancada de sus cuartillas, de su diario y de su vida (las tres cosas eran lo mismo) para ser llevada al campo de Auschwitz. Después cae el telón y acaba vida y obra.

¿Éxitos por mediación de tremendismos morbosos? Creemos que no. Sencillamente pensamos que en la Era del Atomo, en lo infinitamente pequeño, reside toda la fuerza del universo. De acuerdo completo con A. Prego.

Esto y, como es natural, la fuerza

que repetida y en cadena, como una reacción, da siempre el frío análisis humano, nos conduce al examen naturalista del propio yo.

François Sagan no nos sorprende con su libro «Bonjour, tristesse», recientemente llevado al cine.

(Es ya difícil hablar por separado de literatura, cine o teatro, en unas divagaciones como éstas, pues una buena producción en cualquiera de los géneros mencionados, es llevada inmediatamente a los otros campos colindantes, y es por lo que hay que ir plantando mojones para delimitar).

F. Sagan nos reafirma en la opinión



Las brujas de Salem

de lo que una mujer medianamente instruida, culta, cerebral o simplemente zarandeada, pero observadora, puede «ver» y escribir.

Es decir, y como consecuencia de ser más campo y más tierra donde se siembra, se riega y nace, más realista, en una palabra, ve la mujer con ojos bisturís, y en su cuerpo, sin más dolor que el natural de un nacimiento, toda la materialidad escalofriante de su fisiología y biología.

Por naturaleza, la mujer está capacitada para producir sin engaño, eufemismo, circunloquio y pudor. (¿Pudor?)

¿Comprendida entonces toda la literatura francesa, desde George Sand y Colette hasta F. Sagan, sin tener que asustarnos?

El balbuceo español, desde Pardo Bazán a Carmen Laforet, es el balbuceo del que empieza cuando otros terminan.

¿Pero y el día que en todos los aspectos, sobre los cien años de retraso, adelantemos solamente cincuenta

(¿teoría?) y una mujer española y capacitada por preparación y ambiente coja la pluma?

De una española he leído últimamente: «Estuve toda la mañana en cama, acurrucadita como una gata, y siempre pensando en él. Mi mente reconstruyó la tarde del día anterior, aquella en que llegamos a una situación que yo creí ya difícil volviera a repetirse, quizá, y ayer me di cuenta, porque estaba insensibilizada a causa de las vicisitudes pasadas. Estoy contenta porque he vuelto a la vida, al amor. Esta es la realidad.

Solamente con el pensamiento concentrado en él, en una simple reconstrucción de hechos, memoria y recuerdo, vuelvo a ser suya, sintiendo deseos irrefrenables ante...»

Limelight... Francamente, creía que esto iba a ser más corto. Divagando como bebiendo se cuentan las primeras líneas y las primeras copas, después se pierde la cabeza y sobreviene una catarata de ideas o de alcohol.

Con «Limelight» termino; pero es justo que si de Charlot me sirvió el título de su última película, sirva ahora a Charlie unas líneas. (Aunque esto no le agrade a E. G.).

Las dos últimas películas que he visto de Charlie Chaplín han sido, como casi todos vosotros, «Candilejas» (3) y «Luces de la Ciudad» (4). Las dos en circunstancias casi idénticas.

No voy ahora a sentar cátedra hablando de estas dos cintas.

De «Luces de la Ciudad» diré solamente que me parece tan nueva y actual como «Candilejas», y aún más.

De momento, quiero decir simplemente de Charlot que querría odiarle sentimentalmente, pero no puedo, porque no creo quepa la paradoja de sentimientos odiosos.

Me limito, por tanto, a decir de Charlot, que me parece que lo que hace con «su cine» es inhumano. Me parece inhumano, porque creo no se pueda jugar así con las gentes, con los públicos, con los sentimientos.

No se le puede culpar, porque la culpa es nuestra, porque su creación está por encima de todo, y porque vamos gustosos a que juegue con nosotros.

Es intolerable y adorable para la razón comprobar que un ser llegue a dominar todo el amplio cuadro por el

que se mueve, como por resortes matemáticos, la psiquis de las criaturas todas. Desde la del *bicot* hasta la del *mujik*.

Juego por el cual Charlie Chaplin nos va ahogando lentamente con la soga angustiosa de la vida, sus miserias, sus desesperanzas, su mentira, su hipocresía. Nos ahoga con dolor de garganta y sin tocarnos, bebiéndonos las lágrimas sin llegar al sollozo, sin caer destrozados. Nos ahoga los sentimientos hasta el momento oportuno y exacto que él quiere y sabe podemos resistir. Sólo entonces suelta todas las tiranteces y tenemos que reír necesariamente ante un ridículo tropezón. Reímos, sonreímos, pero con los ojos enajados de dolor. Sabemos que esa breve risa es un escape, un resquicio para respirar, sobrevivir, y que inme-

diatamente en *crescendo* va a empezar de nuevo a funcionar el torniquete de la amargura. En la boca, y como poso final, a toda película de Chaplin queda un café negro y amargo.

—¡Eso no se debe hacer, Charlie! Es peligroso.

Claro que él, inquilino del 3 Pownal Terrace, Klenington Road, hijo de cómicos pobres (Chaplin y Florencia Harley), conoce a la humanidad y, conociéndola, no puede hacer otra cosa.

(1) «Las manos de Eurídice», obra de un personaje, *Gumersindo Tavares*, original del autor chileno Pedro Bloch.

(2) A mediados de Febrero será estrenada en el Teatro de la Comedia, de Barcelona, por la Compañía «Lope de Vega», con Berta Riaza en el papel Ana Frank. Director: J. Tamayo.

(3) Cine Capitol. Madrid, Junio 1956.

(4) Cine Lido. Barcelona, Noviembre 1957.

Charles se entristeció un día viendo la ficción de otros cómicos, pobres como él, que deambulaban con su dolor por Londres, como nosotros ahora viéndole a él paseamos el nuestro.

La existencia es simplemente así y Charles Chaplin no puede hacer nada por cambiarla. Se limita a retratarla.

Le entendemos y le reprochamos, le *sentimos* y le *odiamos*.

Somos fortaleza y debilidad.



FRANCISCO ZARCO MORENO

Toledo, 23-I-1957.

LA MANCHA



¡La Mancha! Llanura infinita y cielo azul. Sol, vid, trigo y horizonte. Recortadas siluetas de molinos y largos caminos polvorientos. Pueblos, ovejas, encinas, ríos y... planicie inmensa.

¡La Mancha! Allí, en ese paisaje monótono y variado a la la vez, algo sublime.

En esa continuidad del panorama, en esa extensión nunca acabable, flota un embrujo.

Quizás alguien vea en ella una región enorme y aburrida; sólo sol calcinador y tierra llana. Pero, en eso mismo, en esa monotonía, en esa igualdad del paisaje, hay un algo abstracto, impalpable, que sólo puede captar quien la conoce y la ama.

La España Imperial dialoga con la Mancha; le habla; le susurra al oído viejas glorias, conquistas, laureles y alabanzas. La Mancha es su amiga más íntima, su confidente, su corazón. Y el corazón de la Mancha: Toledo.

¡Toledo! Es la pulpa, la flor de aquella España, concentrada en la única montaña que hay en la Mancha.

Toledo es la más pura representación del espíritu manchego: virilidad, religiosidad y orgullo. Sí, orgullo. Toledo muestra sus monumentos y se complace. Parece que las viejas murallas y las

ojivas de la Catedral, la plaza de Zocodover y la Puerta Visagra se embellecen cada día más. Añoran su pasado glorioso, sus tiempos de triunfo, y... ríen. No lloran; son viriles, castellanas. Su momento de gloria pasó; pero, ellas, no envejecen ni se abaten; cada año que pasa son más bellas, más admiradas.

Las calles de Toledo son estrechas, oscuras, empinadas... No hay avenidas, grandes plazas... ¿Para qué? Toledo no las necesita, y no las tiene. No es ciudad que crece, que se agiganta; es recuerdo permanente, toda un monumento; es símbolo de la Imperial España.

Componen la trilogía manchega, con Toledo, Ciudad Real y Albacete. Pero... Han crecido, se han modernizado y, en consecuencia, se han materializado. Han vuelto la espalda a la historia, han evolucionado; todo gira en ellas alrededor del trigo, del vino... Toledo, no. Toledo es fiel al recuerdo de todo y para todo; iguales son los damasquinados y los sables actuales que los del siglo XVII; ha abrigado en su recinto toda reliquia, todo rastro del pasado esplendor; se ha encerrado en sí misma, Tajo y murallas, y sigue igual. No ha cambiado.

Toledo es Mancha pura (llanura). Es viejo y es nuevo. Es glorioso y humilde. Recio y suave. Todo eso es a la vez Toledo, corazón de la Mancha, corazón de España...

JOSÉ TOMÁS CARRÍO

NOTAS Y ACTIVIDADES

Consejo de Redacción.—Reorganizado el cuadro de Redacción de la revista AYER y HOY, éste queda formado de la manera siguiente: *Director:* D. Clemente Palencia Flores.—*Redactor-Jefe:* Francisco Zarco Moreno.

Consejo de Redacción.—J. A. Villacañas (Sección de Poesía).—F. Espejo García (Sección de prosa).—Guillermo Téllez (Sección Historia del Arte).—Cecilio Béjar (Sección de escultura).—Guerrero-Malagón (Sección de Pintura).—M. Pintado (Sección de Dibujo).—S. de Castro (Sección de Información).

Por D. Enrique Vera.—El pasado sábado día 12, a las 11 de la mañana, se celebró en la Iglesia de Santo Tomé una solemne misa en memoria del que fué durante muchos años Presidente de nuestra Asociación, D. Enrique Vera Sales.

Entre las personas que asistieron pudimos ver al Ilustrísimo Sr. Presidente de la Audiencia, Sr. Veloso y señora, así como a casi la totalidad de la Junta Directiva y algunos Asociados.

Reiteramos una vez más, a su esposa e hijos, nuestro más sentido pésame.

LECCIONES DE LA VIDA

PEDIR.....

Suele decirse que, contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar. Y, bien mirado, ni el pedir es vicio ni el negar es virtud.

Ya sabemos que no toda petición tiene necesariamente que ser seguida de conceción. Se pide mucho, a todas horas, con razón o sin ella, por conveniencia o necesidad, con justicia o sin justicia. Se pide a los hombres; se pide a Dios.

El arte de pedir necesita su técnica. La petición, para ser eficaz, requiere la alianza de circunstancias favorables, de ocasiones propicias, de oportunidades adecuadas.

El razonamiento puede ser y debiera ser el argumento de más consistencia y más fuerza, el mejor punto de apoyo de toda solicitud. Puede ser el más seguro valedor del triunfo. Pero eso, con ser mucho, no es todo.

El carácter del ser humano no suele seguir una línea recta a través de una vida; una línea sin quiebras y sin oscilaciones. Suele ser un trazo desigual que marca en su camino la característica de cada momento, los altibajos de su emoción. Lo que a las once es propensión favorable a conceder, a las once y cinco puede serlo a negar. Hay momentos de euforia que duran poco; lo que la luz de una bengala sobre el fondo estrellado de la alta noche. Y los hay que duran como una eternidad de dolor.

No hay verdad más cierta que aquella de que cada hora tiene su afán, la que podría completarse diciendo que en cada minuto la vida tiene su metamorfosis y una constante virginidad.

Le preguntaban una vez a una famosa artista cuál había sido el momento más feliz de su vida. Y cuando se esperaba la contestación de que habría coincidido con un estreno escénico triunfal, meditando unos momentos, buceando en el mar de sus copiosos recuerdos, contestó: «El día más feliz de mi vida fué la vispera de ese día». Es decir, el día de la ilusión encendida, de la ventura soñada, de la esperanza en flor; del ingenuo interrogante a la margarita simbólica; de la emoción blanca de la niña inocente, la vispera de su primera comunión. Y es verdad que la felicidad verdadera, absoluta, consiste en deseársela siempre y no conseguirla nunca...



Por eso hay que acertar el momento, aprovechar la circunstancia, asirse fuertemente a la favorable oportunidad.

Siempre la euforia del sábado suele morir a la hora meridiana del domingo. Siempre la ilusión mengua o agoniza cuando la realidad soñada quiebra el encanto del sueño venturoso. Siempre la aurora coronada de rosas, heraldo de un hermoso día soleado, nos encanta más que la hora esplendente del mediodía con su borrachera de luz, de sol y apoteósica de color...

No sin razón decía Goethe en «Fausto»:

«La mujer que, hecha un pringo,
limpia el sábado mejor,
es la que con más primor
te acariciará el domingo...»

Escojamos, pues, la mañana sabatina, por ejemplo, para pedir lo que en justicia creamos merecer. Es la «vispera de ese día»; del día de la euforia, que se anhela para el descanso, para la expansión hogareña, para la fiesta ansiada, para el agra-

dable acontecimiento dominical. Es el sábado el día de la euforia, en que gusta satisfacer y cuesta mucho negar. Es el día de la ilusión nupcial en que la mujer enamorada acaricia los blancos azahares que unas horas después desprenderá de su pecho casto ofreciéndolos a la Virgencita como símbolo de un dulce sacrificio de amor...

¡Ah, si aquella ilusión de la vispera pudiera tener vida romántica a través de los días y los años que vendrán!

¡Ah, si la euforia del sábado no se marchitara en la tarde del domingo!

Por eso en ese día propicio podría decirse: Contra el afán de pedir, no es esquivar la alegría de conceder...

P. RIERA VIDAL

LEYENDAS TOLEDANAS

LA CASA DEL TEJEDOR

No es de las más conocidas en Toledo y antes de exhumarla he pensado y sopeado si podía o debía hacerlo, ya que, en mis inquietudes de todo cuanto con nuestra ciudad se refiere, quisiera plenamente acertar y si, en ocasiones no lo consigo, atribúyase a falta de preparación, nunca a la de buen deseo.

El tema es y ha sido debatido, teniendo defensores y detractores, aunque, por nuestra parte, declaramos encontrarnos entre los primeros, siempre y cuando sus fundamentos, causas y razones, tengan fines morales y hasta aleccionadores, y nos enseñen que el amor —por su excelsa calidad humana— la vida es digna de ser vivida y que, por el amor, tampoco es indigno morir. Tal es el caso de nuestra leyenda, la casa del tejedor.

Se da ésta como situada en la Plaza de la Cruz Verde, en la replacita arbolada sita por encima de las carreras de San Sebastián, frente a las ríscas márgenes del Tajo y los ásperos cerros de las Sislas y adonde desembocan las pinas calles del Plegadero y de la Vida Pobre.

A principios del siglo XVII la industria de la seda, en Toledo, pasaba por uno de sus mejores momentos. Muchos tejedores tenían sus telares y viviendas por este barrio. En la Plaza de la Cruz Verde, así denominada por tener en el centro una cruz pintada de ese color con asentamiento de dos gradas de piedra, se encuentra una casa que en tiempos la habitó uno de esos tejedores, apellidado Regidor, que se enamoró perdidamente de una linda muchacha del barrio por la que fué correspondido. El amor del tejedor lo compartían ella y su telar; mas un día, un desventurado día, la doncella murió, y fué tan grande el sentimiento del tejedor, que desde aquella fecha no se le volvió a ver por su bien amado telar.

Perdidos sus dos grandes amores, se le veía vagabundear por calles y plazas, ir de aquí para allá sin orden ni concierto, sin reposo ni sosiego, y pasando horas y horas suspirando y llorando en las gradas de la cruz. Agobiado por la pena, con lento sufrir y recordando constantemente sus dos grandes amores, el tejedor murió, disponiendo que como símbolo de su pesar se plantase un ciprés en el corral, y allí estuvo durante muchos años, aunque actualmente no está. Desde entonces fué tradicional que los novios de por aquella barriada, y aun de otras extremas de la ciudad, fueran a jurarse amor eterno en las gradas de la cruz.

Y nos preguntamos, ¿qué inconveniente puede haber en conservar tan bella tradición que, si no fuera cierta, merecería haberlo sido? Nosotros, un poco chapados

a la antigua, pigmentada nuestra sangre por influencias becquerianas, con todavía arrebatos del corazón que se nos suben a la cabeza, como tan certeramente Marañón lo ha definido, volvemos nuestra mirada con singular complacencia a aquellos tiempos idos y recordamos a nuestro Garcilaso cuando locamente enamorado, y no correspondido, por Isabel de Freyre, aquella pimpante dama del cortejo de la bella y pálida Infanta por-



tuguesa Doña Isabel, después segunda y amadísima esposa de Carlos V, y más tarde madre de Felipe II, le dedicó las estrofas que aunque muy conocidas siempre, es grato volverlas a recordar y que dicen:

Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida
por hábito del alma misma; os quiero.
Cuanto tengo confieso yo deberos.
Por vos nací, por vos tengo la vida.
Por vos he de morir y por vos muero.

Sin ese romanticismo, tampoco nuestra literatura contaría con esa rima becqueriana, riquísimo esmalte con claveteo de resplandientes piedras preciosas y que, aunque universalmente conocida, reproducimos:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul;
¿Qué es poesía? ¿Y me lo preguntas?
Poesía..... eres tú.

Sin ese romanticismo tampoco hubiera nacido la bellísima balada de Gutierre de Cetina —la de los ojos claros serenos—, y sin él, posiblemente nuestro Don Quijote, aun con sus realidades sanchopancescas, puede que a estas horas aún estuviera por escribir.

RAFAEL BRUN

Reformas que nos transforman



*Efectivamente, han quedado bastante limpias.
Por ejemplo: la fachada de San Salvador; fuera tejadillo, fuera lápida...
Por ejemplo: la fachada de la Casa de Munárriz; fuera la artística portada, y además fuera de Toledo...*

Conociendo a los presentes, sabemos de los ausentes

Sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes. (De la prensa).

La Exposición se instalará, como de costumbre, en los palacios de Velázquez y de Cristal del Retiro, en los que se han realizado grandes reformas, remozando su distribución e instalaciones. Además de los premios que el Estado concederá, las Corporaciones Provinciales y Locales han anunciado la concesión de los siguientes:

Premios de las Diputaciones: Alava, 15.000 pesetas; Albacete, 5.000; Alicante, 25.000; Badajoz, 15.000; Barcelona, 25.000; Cáceres, 3.000; Cádiz, 15.000; Córdoba, 25.000; La Coruña, 5.000; Gerona, 5.000; Granada, 25.000; Guipúzcoa, 10.000; Jaén, 10.000; León, 10.000; Madrid, 25.000; Navarra, 25.000; Oviedo, 12.000; Pontevedra, 3.000; Santander, 10.000; Tarragona, 5.000; Teruel, 15.000; Valladolid, 10.000, y Vizcaya, primer premio, 10.000, y segundo, 5.000 pesetas.

Premios de los Ayuntamientos: Alicante, 15.000 pesetas; Badajoz, 10.000; Barcelona, 25.000; Bilbao, 15.000; La Coruña, 5.000; Granada, 25.000; Huesca, 5.000; Jaén, 5.000; Madrid, 25.000; Melilla, 1.000; Oviedo, 10.000; Palma, 10.000; Pamplona, 10.000; San Sebastián, 15.000; Santander, 5.000; Valencia, 10.000; Valladolid, 25.000; Zamora, 5.000, y Zaragoza, 15.000.

Premios conjuntos de Diputaciones y Ayuntamientos: Cuenca, 15.000 pesetas; Guadalajara, 10.000; Logroño, 10.000; Murcia, 25.000; Salamanca, 25.000; Segovia, 10.000; Mancomunidad Provincial, Cabildo Insular y Ayuntamiento de Las Palmas, etc., etc.

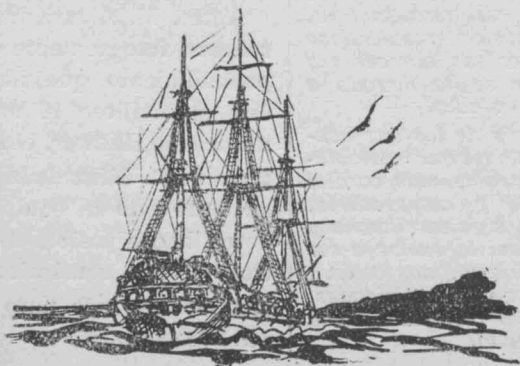
El padre de Maurice Utrillo fué Chavannes

Maurice Utrillo, el gran pintor de Montmartre, fallecido el pasado año, era hijo adoptivo de un español: Miguel Utrillo. Pero se desconocía quién era su padre. Ahora, un periódico de París, «France-Soir», da el nombre del padre de Maurice: Puvis de Chavannes. La señora Lucie Valore, que prepara un libro sobre Utrillo, ha declarado al citado periódico: «Maurice Utrillo es hijo de Puvis de Chavannes. ¿Pruebas? El parecido extraordinario entre Chavannes y Maurice. Además, poseo un documento, firmado por un notario, en el que se recoge una declaración de Puvis Chavannes, manifestando su deseo de dejar una renta mensual de 200 francos a Maurice. ¿Por qué ese legado si no fuera su hijo?» El escultor lyonés, Georges Salandres, que fué amigo de Utrillo, agrega a la declaración de madame Valore nuevos datos. «Cuando estaba haciendo en mi estudio lyonés un busto de Utrillo, entró un crítico de arte muy unido a la familia Puvis de Chavannes. Al ver la escultura, exclamó: «¡Cómo, te han encargado un busto de Puvis de Chavannes!»

Al decirle que era de Utrillo, quedó cortado, sin saber qué decir».

¿Puede que sí, puede que no?

Pero el honor de un apellido es español.



“Humor... malo“ y “Mal humor“

Error

—Padre, me acuso de haberme mirado en el espejo y de haberme encontrado bella.

—Eso no es pecado, hija mía, eso es simplemente un error.

* * *

Examen

—¿Las conquistas de Luis XVI... la... Pompadour, la Du Barry... la...

* * *

Por las carreteras

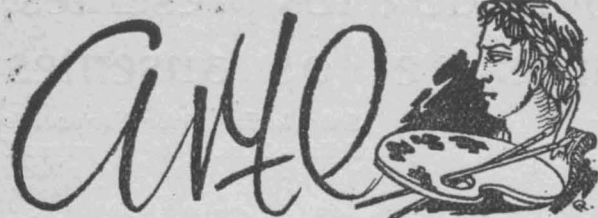
—Y, ¿va usted a multarme por correr demasiado?

—¡¡No!! Le voy a multar por volar a poca altura.

* * *

Humor

—¡Manos arriba! (Y era la Venus de Milo).



Joaquín Sunyer ha muerto

El pasado Noviembre murió en Sigtes el pintor catalán Joaquín Sunyer. El maestro en la crítica de arte J. Camón Aznar, Premio Nacional por su obra «Picasso y el cubismo», dijo con tal motivo:

«Joaquín Sunyer nace en Sigtes en 1875, y su formación en París se realiza dentro de los credos impresionistas. Esta primera adaptación a los gustos de su época se fué en seguida superando por su adhesión a un grupo —Matisse, Vuillard, Marquet— junto a los cuales expone en París en 1904. Al volver a su tierra, Sunyer va desprendiéndose de preocupaciones ambientales y de problemas atmosféricos y tiende hacia una simplificación que adelgaza la materia, une el color y con la mayor parvedad de medios expresivos consigue una impresión plástica, que es el signo entonces de modernidad, y que ha de continuar viva hasta su última pintura. Su gama se aclara y simplifica y son los rosas, los sienas, los verdes delgados, los amarillos tenues, los que, extendidos en grandes manchas, aligeran su pintura, que se evade, así, de reflejos y de luces momentáneas. Las formas se alabean en grandes planos y ya desde entonces aparecen impregnadas de sensibilidad, sin espesor de materia y sin que al pintor le preocupen demasiado los problemas perspectivas».

«Una quietud no de estatua, sino de meditación, es la que inspira el sereno clasicismo de las figuras de Sunyer. «Distinción y melancolía» eran las notas que Eugenio d'Ors señalaba en su pintura. Algo muy íntimo y espiritual parece emanar de estas figuras reposadas, pintadas con la gracia de la técnica más simple. Muy representativo de su arte son esos retratos de niños sorprendidos en una atenta quietud, con grandes pupilas asombradas. Y esas figuras de mujer expectantes y alejadas. Sunyer tiende a encalmar la emotividad en actitudes tranquilas, con unos colores unidos, sin sombras móviles. La perspectiva la consigue Sunyer, más que por una graduación aérea de los términos, por lo cuidado

de las calidades, cuyos valores distinguen especialmente a las cosas. Es la primacía de la sensibilidad la que armoniza cromáticamente a su pintura y, al mismo tiempo que evita todo exceso colorista, la impregna de un intimismo que es su huella más personal en el arte español de hoy.

Es esta serenidad la que da calidad mediterránea a su arte. Maragall dijo



de él en 1911 que «Sunyer es el pintor del sentimiento mediterráneo». Hay en su obra una impresión viva de la realidad, esquematizada al mismo tiempo con pureza mental. Una elegancia que procede de esta sobriedad y de una refinada delectación en los tonos matizados, y como asordados representa la presencia eterna de un clasicismo que, como ha sucedido a través de los tiempos, une en la misma forma la realidad y la idea».

CONSULTAS Y COORDINACIÓN

En los últimos días de este mes, han tenido lugar una serie de reuniones previas, de consulta e intercambio de ideas, sugerencias y proyectos factibles de ser llevados a la práctica, con el fin de programar un amplio ciclo de actividades culturales.

Más de setenta y cinco Asociados, artistas y escritores, en las más diversas ramas del quehacer cultural, fueron por grupos (poesía, escultura, pintura, literatura, teatro y música) reuniéndose con el fin de exponer sus pareceres y opiniones, con lo que se ha llegado a perfilar un completo estudio.

El éxito por el interés de los que acudieron y por las cuestiones que se hablaron y debatieron dentro del más cordial ambiente, entusiasmo y camaradería, queda reflejado en el siguiente hecho y necesidad: nuestra revista vuelve a ser mensual. ¡Asociado, las páginas están a la disposición de tus nobles actividades, siempre que la calidad responda a una profunda responsabilidad!



“VIAJE ROMANTICO A GRANADA”

Unos pocos afortunados, los que fuimos recogiendo de Zocodover a Fotografía Rodríguez, pudieron ver un logrado ejemplo de lo que debe ser el verdadero documental de arte.

Si no fueron muchos, fué calidad, y desde luego los que saben ver lo que se ofrecía por auténtica oportunidad.

Estupenda reunión formada en menos de quince minutos por la señorita Charo Z. Moreno y los señores Manso, Amusco, Castaños, Riera Vidal, Espejo, Cornide, Guerrero Malagón y Serrano Vivar, «con la colaboración extraordinaria de la familia Rodríguez», gentileza y facilidades para la proyección más perfecta.

«Viaje romántico a Granada» es un films modelo en su género (Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo) dirigido por Eugenio Martín, del C. E. I. C., en 16 mm., que recoge el viaje Pirineo-Granada sirviéndose exclusivamente del dibujo de los grandes maestros románticos, Doré, Robert, y otros señalados artistas.

La continuidad argumental no se pierde ni en un solo fotograma; el ritmo es vital y no estático; el movimiento por la imagen hábilmente seleccionada, y la sincronización musical junto a la técnica cinematográfica, se consigue plenamente en secuencias como la del baile.

Con estos ingredientes, música, imagen por dibujo o pintura, y cine, consiguió J. Huston en «Moulin Rouge» una estupenda secuencia llena de vida y movimiento, con solo cartones de Toulouse-Lautrec.

Antes, M. Alexandre y Torrecillas rodaron íntegramente «Cristo», por el procedimiento que ahora vemos en éste maravilloso 16 mm., en que la música de Halffter, el rasgueo de guitarra de R. Sáinz de la Maza y el buen gusto de todo un equipo de colaboradores, hacen posible el logro del delicioso «Viaje romántico a Granada», ejemplo del más puro cine de arte. «G. WYNNARD».

Angel Palomino y «La Luna no se llama Pérez».

Angel Palomino, uno de los escritores toledanos más caracterizados de nuestros tiempos, acaba de publicar un libro de poemas de humor que titula «La Luna no se llama Pérez». Siempre que tengo algún rato libre me gusta cambiar impresiones con él, disfrutar de la amenidad de su conversación y del confortable despacho de que dispone en el hotel que regenta. Aunque el poeta no lo crea del todo, sus versos humorísticos manifiestan que sus raíces están regadas con puro lirismo y que su mundo interior no ríe tanto como sus poemas. Esto no es una vulgar entrevista, sino una exposición de su manera de «hacer», recogida por un amigo, el mismo día en que me recibió con un abrazo y un ejemplar de su obra:

—Dime, Palomino:

Generalmente, una obra literaria ha sido vivida antes por el escritor. Tú, que eres, que presentas un aspecto serio, supongo que veirás a solas con tus propias cosas. Pero, ¿antes o después de escribirlas?

—Mis cosas no suelen gustarme casi nunca y, mucho menos, hacerme reír. Creo que a todos los humoristas les ocurre lo mismo; lo contrario sería parecerse a esos individuos «graciosos» que cuentan a todo el mundo sus ocurrencias y se las ríen ellos mismos y, si acaso, alguna anciana tía suya.

—*Estoy francamente maravillado de tu libro de versos, «La Luna no se llama Pérez», porque, a mi juicio, encierra más poesía de lo que tú mismo te supones, pero ¿por qué la Luna no se llama Pérez?*

—Porque la Luna es de linaje anterior a los Pérez. Ni aún los Pérez del Pulgar, que son de lo mejor y más antiguo en péreces, pueden soñar siquiera en unos orígenes tan remotos. Y puesto que Pérez es un patronímico, nuestro satélite, de tener apellido, se llamaría doña Luna Tíerrez.

—*¿Qué lado tuyo es más formal, el humorístico o el serio?*

—Yo procuro vivir en humorista, pero se me nota apenas.

—*¿Qué opinas de los poetas líricos.*

—Que sois unos hombres estupendos. Que endulzáis la vida a la gente. Si hay que hacer serios e importantes en el mundo, son los nuestros: el de los poetas y el de los humoristas. Si el premio Nobel de Literatura se cubrió de descrédito hace un año entregándose a un escritor tan vulgarcito como Wiston Churchill, hoy ha recuperado su prestigio por entero yendo a manos de Juan Ramón.

—*¿Crees que tu poesía «humorística» encaja en la lírica actual?*

—Nunca me he considerado poeta de verdad. Si mis versos publicados en revistas de humor fueron alabados alguna vez, ello no me hizo creer que eran poesía. Sin embargo, mi libro ha sido considerado por los críticos como obra de poeta; me han dado la sorpre-



Por J. A. V.

sa de afirmar, como tú mismo, que hay en él más poesía de la que yo sospechaba. Acepto, encantado, este juicio unánime y halagador. Siento, al verme laureado con el calificativo de poeta, una sensación parecida a la que experimentaría Celia Gámez, si ahora de pronto se diese cuenta de que tiene un lunar graciosísimo cuya existencia desconoció siempre. Una vez aceptado —con reservas y humildad sinceras— el título de poeta, me atrevo a decir que si creo que mi poesía encaja en la lírica actual.

—*¿Encuentras adecuado Toledo como lugar para inspirar o concebir obras de humor?*

—Creo que la circunstancia de lugar influye poco en la capacidad creadora. Influye en la obra, no en el hombre. Y aún aquella influencia, es cada día menor. El humorista se inspira en la vida, en los hombres y en sus actos, y hoy, gracias a la prensa, a la radio y a los vecinos, estamos muy metidos en la vida de todos, y lo mismo requiere nuestra atención la pampirolada de Suez que la sesión municipal de la aldea donde vivimos.

De todas formas, pienso sinceramente que Toledo es buen lugar para un humorista. El Greco lo era; la audacia de su técnica genial, la genial patada a los convencionalismos y a los modos relamidos de sus maestros y colegas, el fuego y el auténtico «pintar como quería» que puso en su obra, constituyen un alarde de humor, algo que muchos considerarían como una enorme tomadura de pelo... una humorada. De si Toledo ha influido en mí, puede dudarse; de si ha influido en el Greco, creo que no.

He aquí las palabras originales y robustas que yo suelo oír al humorista-poeta Angel Palomino.

«*Obra Poética*», de Carlos Sander.

Recibimos de manos de Carlos Sander, delicado poeta chileno, su «Obra poética» editada por Aguilar. Toledo guarda el recuerdo de la mágica oratoria de Sander desde el homenaje a Gabriela Mistral.

La verdad es que no quisiéramos elogiar sus poemas, sino analizarlos, desentrañarlos hasta el último verso, a Sander no le agrada —lo sabemos— el elogio, por lo común ausente de sinceridad. Pero nos gustaría, no obstante, poder expresar todo lo que deja sentir a través de sus páginas desde el mismo lugar en que el poeta concibe su poema, pero esta es la mayor aventura del crítico de poesía, que nunca llega a decir la verdad porque no es capaz de ello, no porque le falte buena voluntad y agudos sentidos. Por tanto, quienquiera que se decida a enjuiciar

un libro de versos debe anteponer a todo «su modo de ver», y nada de sentencias y afirmaciones que se aparten del camino técnico, de consideraciones de forma o de lenguaje.

Nosotros hemos leído la obra, y muy despacio. Y nos ha hecho gozar tanto como él haya imaginado. Este es, a nuestro juicio, el mayor mérito poético de Carlos Sander, que dice siempre lo que nosotros esperamos que diga: «No somos alga ni flor», «Recado al porvenir», «Canción a media voz», títulos que llevan todo el poema al mundo interior del lector sin vacilaciones, a modo de encantamiento. Si quisiéramos glosar alguno de sus versos, tendríamos que elegir el libro completo, pero presentaremos éstos como vanguardia de su límpida poemática:

«Mientras camino, el viento atrabillario
de las costas
me peina el pensamiento con su torpe
roce de golondrina triste.
Abajo, allá en los acantilados salobres,
el mar besa tu sombra».

Estos son los aires dulces y suaves que la poesía chilena nos envía en la voz de Carlos Sander.

Un Festín para Adalberto, de Jorge Onfray. Santiago de Chile. 1956.

Interesante novela en la que un poeta de grandes facultades como es Onfray, nos traza los íntimos conflictos de su protagonista con el ambiente que le rodea. Tiene sutilezas de hábil literato y grandiosos recursos de ironía. Tanto por el contenido como por su buena presentación, UN FESTIN PARA ADALBERTO es novela digna de elogios.

Sonetos de amor en Octubre, por Enrique Amorim, de la Colección «Lazarillo». Madrid, 1957.

Rafael Millán recoge para este primoroso número de la colección, veintitrés sonetos del gran poeta de Uruguay, autor de más de seis libros de poemas, siete de cuentos y novelista dedicado al teatro. Enrique Amorim ha vencido todos los reparos que suelen hacerse a las antologías exclusivas de sonetos. Aquí son todos ellos logrados de gran inspiración y con fondo y contenido poético. Encontramos muy acertados los dibujos de Martha Adams Zelt que ilustran el folleto, magnífico en su presentación...

Revistas recibidas.

«Alne», Madrid.—«Angelus» (Zafra, Badajoz).—«El Cobaya» (Ávila).—«Courier du Centre International d'Etudes Poétiques» (Bélgica).—«Cumbres» (Utrera, Sevilla).—«Euterpe» (Argentina).—«Gánigo», de Santa Cruz de Tenerife.—«Hontanar» (Cazalla de la Sierra).—«Ixbilian» (Sevilla).—«Lírica Hipana», de Venezuela.—«Malvarrosa» (Cavite, 50, Valencia).—«Metafora» (Méjico).—«Rocamadador» (Palencia).—«Uriel» (Logroño).—«Verbo» (Valencia).—«Veritas» (Granada).—«Virtud y Letras» (Manizales, Colombia).

CONVOCATORIAS Y CONCURSOS

PREMIOS CINELANDIA

Patrocinados por la Dirección General de Cinematografía y Teatro

Convocatoria

Con el fin de difundir y fomentar el desarrollo del cine de 16 mm. en España en sus aspectos artístico, cultural y recreativo, CINELANDIA, entidad dedicada a la divulgación de la cinematografía de 16 mm., por medio de la Prensa y Radio nacionales, convoca, para el mejor conocimiento del cine de este formato, un Concurso de carácter nacional, patrocinado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro, con los siguientes premios: Mejor Labor Periodística, Mejor Campaña de un Cine-Club, Mejor Film «Amateur» que contribuyan al auge y extensión del 16 mm., de acuerdo con las siguientes

BASES

PRIMERA.—Un premio de cinco mil pesetas para el autor o la publicación que más se haya destacado ocupándose de los distintos aspectos del cine de 16 mm. en artículos, reportajes, noticias que resalten cualquiera de las características y posibilidades del cine de este formato y que objetivamente divulguen su función educativa, artística, formativa, social y recreativa. Los trabajos deberán divulgarse en diarios, revistas o emisoras nacionales.

SEGUNDA.—Un premio de cinco mil pesetas para el Cine-Club que durante la temporada 1956-1957 desarrolle una campaña más continuada y eficaz con films de 16 mm., ya sean de corto o largo metraje, siguiendo una norma ordenada, homogénea, competente en la confección de cada programa, teniendo en cuenta el sentido y orientación de sus sesiones.

TERCERA.—Un premio de cinco mil pesetas, establecido por la Dirección General de Cinematografía y Teatro, para el mejor film «amateur» en color o blanco y negro, con un metraje ilimitado y realizado en el formato de 16 mm. por cineastas aficionados.

CUARTA.—Para participar en el premio a la Mejor Labor Periodística en relación con el cine de 16 mm., será requisito indispensable acreditar la publicación de originales, enviando a CINELANDIA recortes por triplicado de los trabajos, con la fecha de su publicación y nombre del diario, revista o emisora donde se difundieron.

QUINTA.—Para concurrir al premio a la Mejor Campaña de un Cine-Club, deberán enviarse a CINELANDIA tres ejemplares del programa impreso de cada sesión, en el que figurará el formato en que se ha proyectado cada film. Asimismo es indispensable un informe de las condiciones técnicas, sonido e imagen en que se efectuó la proyección, número de asistentes y cuantos datos puedan aportarse para una más exacta valoración.

SEXTA.—Para concursar al premio del mejor Film «Amateur» realizado en 16 mm., entendiéndose por «amateur» toda aquella película realizada por aficionados con entera independencia artística, fuera de toda preocupación comercial, sea cual fuere su género, deberá demostrarse documentalmente que ha sido rodada dentro del plazo de convocatoria de este Concurso. El premio recaerá sobre el director del film, considerado como autor. Para una mejor valoración contarán: originalidad del tema, calidad del guión, realización y montaje, interpretación, fotografía, adaptación del sonido en su caso, considerando además las características humanas, artísticas, sociales, documentales, etc., que concurren en él.

SÉPTIMA.—Ninguno de estos premios podrá declararse desierto o divisible.

OCTAVA.—La convocatoria para concurrir a cualquiera de los tres premios establecidos empieza a regir en Octubre de 1956, terminando el día 30 de Abril de 1957, admitiéndose sólo los trabajos realizados dentro de este período de tiempo. La recepción de trabajos se efectuará en CINELANDIA, paseo de Onésimo Redondo, 32, Madrid, desde el día 2 de Mayo de 1957 hasta el 16 del mismo mes.

NOVENA.—En el Jurado que concederá los PREMIOS CINELANDIA estarán representados: La Dirección General de Cinematografía y Teatro, la Dirección General de Prensa, el Sindicato Nacional del Espectáculo, los Cine-Clubs españoles, la crítica cinematográfica y CINELANDIA, así como aquellas personalidades que se estime oportuno para el exacto fallo de este Concurso.

DÉCIMA.—El fallo del Jurado se hará público durante el mes de Junio de 1957, entregándose en Madrid los premios a los ganadores correspondientes.

Madrid, Enero de 1957.

* * *

CONCURSO "LIRICA HISPANA"

LIRICA HISPANA se complace en anunciar que desde el 28 de Febrero al 15 de Noviembre de 1957 está abierto su certamen de poesía premio LIRICA HISPANA, en el cual podrán participar todos los poetas de habla castellana. Las bases son las siguientes:

- 1) *Enviar a Conie Lobell, LIRICA HISPANA, Apartado 3551, Caracas, un conjunto de poemas inéditos (indicando su título general) no menor de veinte ni mayor de treinta. Estos poemas serán del tema y del metro que elija el respectivo autor y deberán venir por triplicado.*
- 2) *Las recompensas consistirán en un Primer Premio: LIRA DE ORO; Segundo Premio: ORQUIDEA DE ORO. Y en ambos premios la edición de la obra en un cuaderno completo de LIRICA HISPANA. Además, cada poeta premiado será obsequiado con 200 ejemplares de su obra.*
- 3) *A juicio del Jurado se podrán conceder dos Menciones de Honor —recomendando a la vez su publicación en números siguientes de LIRICA HISPANA—.*
- 4) *El nombre del conjunto de poemas de cada concursante deberá venir en sobre cerrado, y dentro de éste una tarjeta indicando el seudónimo, el título de trabajo, el nombre verdadero del autor y una ficha biográfica.*
- 5) *El Jurado estará integrado por Hugo Emilio Pedemonte (uruguayo), Leopoldo de Luis (español) y Jean Aristeguieta (venezolana).*

IMPORTANTE: Cada Miembro del Jurado razonará su veredicto.

(El veredicto se dará a conocer el 31 de Diciembre de 1957 y la entrega de los premios tendrá lugar en Enero de 1958, fecha que cierra quince años de LIRICA HISPANA al servicio de la Poesía, esencia del Todo).

PLAZO DE ADMISION DE OBRAS PARA LA EXPOSICION NACIONAL

La Exposición Nacional de Bellas Artes será inaugurada el próximo 30 de Abril, y regirá para ella el Reglamento aprobado por decreto de 10 de Febrero de 1952 (B. O. del E. de 17 y 27 del mismo mes), modificado por el de 11 de Diciembre de 1953.

El plazo de admisión ha sido prorrogado hasta el sábado día 30 del próximo mes de Marzo. Las obras podrán ser entregadas en la Secretaría de la Exposición, palacio Velázquez del Retiro, todos los días hábiles, de diez de la mañana a dos de la tarde y de cuatro a siete.





RAFAEL GÓMEZ - MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

